

El Dragón de Hierro

Resumen

Desde la perspectiva de la dialéctica entre imperios y Estados, el artículo analiza la dinámica histórica y las relaciones de poder entre el naciente Imperio mexicano —marcado por un crecimiento desigual debido a sus continuas guerras civiles— y el Imperio estadounidense, en constante expansión y disputa por recursos y materias primas para su propio desarrollo histórico. Asimismo, se profundiza en la influencia de los Estados Unidos en los conflictos internos de México y en la posterior caída del Primer Imperio mexicano, motivada por el interés estadounidense en ampliar su desarrollo económico, su expansión territorial y su dominación continental.

Palabras-clave: Imperio Mexicano; Dialéctica; Estados Unidos; imperialismo

Agustín Cosme Damián de Iturbide y Arámburu nació el 27 de septiembre de 1783 en Valladolid, Nueva España. Fue hijo de Don José Joaquín de Iturbide, natural de Pamplona en el Reino de Navarra, y de Doña Josefa de Arámburu, de noble familia de Valladolid, Michoacán.

Hijo criollo de una familia acaudalada, ingresó en el seminario, pero pronto cambió su vocación religiosa por la carrera de las armas. En 1797 ingresó en el regimiento de su ciudad y, siendo oficial del Ejército Virreinal, Hidalgo le ofrecería el grado de Teniente General y lo eximía de la confiscación de sus fincas y las de su padre, con la condición de mantenerse neutral, lo cual rechazó, siguiendo la campaña en favor de los mexicanos y la Nueva España. Pronto, mediante acciones brillantes, en pocos años llegó a ser coronel del Regimiento de Infantería Provincial de Celaya y comandante general del Ejército del Norte.

Aunque Agustín hacía la guerra valiente e implacable contra los insurgentes de Hidalgo y Morelos, se inclinaba a la independencia de los españoles americanos y lamentaba el inútil derramamiento de sangre por la desorganizada campaña iniciada por el cura Hidalgo.

El Plan de Independencia de la América Septentrional (Iturbide, 1821), o Plan de Iguala, que Iturbide redactó y proclamó, tenía tres ideas esenciales: la conservación de la religión católica, apostólica romana, sin tolerancia de ninguna otra; la independencia bajo una monarquía moderada; y la unión de americanos y europeos. Las "tres garantías", de donde el ejército trigarante se sostiene, originalmente aluden a los colores en fajas horizontales de nuestra bandera: blanco por la pureza de la religión, rojo por el encarnado de la nación española cuya cucarda es de aquel color, y verde por la independencia (Alamán, 1852).

Especialmente mediante la unión, Iturbide busca una transición pacífica hacia la independencia de México, evitando confrontaciones y buscando acuerdos con las autoridades españolas. La frase *"Supuesta la buena fe y armonía con la que nos conducimos en este negocio, creo que será muy fácil que desatemos el nudo sin romperlo"* es de Agustín de Iturbide y se la dijo a Juan O'Donjú, refiriéndose a la consumación de la independencia de México y la necesidad de resolver los problemas sin generar conflictos mayores.

Mediante el Tratado de Córdoba, como confirmación del Plan de Iguala y debido al rechazo del trono de México por parte del rey Fernando VII y sus hermanos Carlos y Francisco de Paula, Agustín de Iturbide nombró a una Junta Provisional Gubernativa del Imperio, conformada por notables. El 27 de septiembre de 1821, con casas adornadas con colgaduras y flores, y con vivos aplausos, hizo su entrada triunfal el Ejército Trigarante, quizás el único día de gozo, entusiasmo y nula preocupación de nuevas desgracias que hemos tenido los mexicanos.

Al poco tiempo, bajo el respaldo de la sociedad mexicana, sería elevado el Generalísimo al trono de México. Sin embargo, pronto comenzaron las conspiraciones. La clase media y alta, que consideraba a Iturbide como su igual o subalterno, no podía acostumbrarse a llamarlo su Alteza. Además, el erario sin recursos a consecuencia de la guerra, fondos públicos destruidos, comercio estancado y el cobro de impuestos y préstamos forzosos fueron tierra fértil para las élites ambiciosas y para que los angloamericanos dieran cabida a sus deseos expansionistas, presionando hacia la formación de una república federal.

Demasiado difícil es hacer independiente a una nación cuya población conservaba costumbres, opiniones, tradiciones, religión y formas políticas desarrolladas por más de trescientos años de sincretismo cultural hispano e indígena. Si bien, Iturbide conocía el

modelo republicano de los Estados Unidos, al parecer lo consideraba un ideal difícil de alcanzar para la nueva nación en ese momento y consideró imprudente copiar la Constitución estadounidense.

La frase "*Las desgracias y el tiempo harán conocer a mis paisanos lo que les falta para establecer una república como la de Estados Unidos*" es una reflexión de Agustín de Iturbide. Él expresó esta idea en un contexto de inestabilidad política en México después de la independencia, reconociendo la dificultad de establecer una república como la angloamericana, cuyas ambiciones favorecían la emancipación y balcanización del vasto virreinato de la Nueva España deseando que la nueva nación se convirtiera en una república federal. Para ello, enviaron a México al conspirador Joel Robert Poinsett, proveniente de una familia de hugonotes franceses que emigraron a Charleston a principios del siglo XVIII.

Si bien, al tener una amplia formación y hablar varios idiomas, Poinsett se hallaba bien preparado para servir a su país en algún puesto diplomático en Europa, eligió viajar al Río de la Plata y Chile, donde trabajó muy duro para obtener concesiones comerciales en favor de su país y fracasó en sus intentos de cortar relaciones con España y declarar la independencia de Argentina. En Chile, encontró una situación política más de su agrado, involucrándose en la política interna de Chile, ofreciendo ayuda de los Estados Unidos si estos se separaban de España (Rippy, 1935), llegando incluso a escribir un borrador de Constitución que los chilenos deberían adoptar.

Después de una conspiración, intentó derrocar a Iturbide y establecer una república. El emperador aplastó la conjura mediante el arresto de sesenta y seis personas, incluidos veinte integrantes del Congreso. Dos meses más tarde, sus tropas disolvieron la legislatura que no había discutido aún ningún artículo de la nueva Constitución y que ya funcionaba como Congreso Ordinario, siendo su función la de Congreso Constituyente.

El gobierno de los Estados Unidos decidió intervenir, y por medio de conspiraciones y juntas secretas donde asistían hombres como Guadalupe Victoria (primer Presidente de México), Vicente Guerrero (Presidente de México), Manuel Gómez Pedraza (Presidente de México), y Lorenzo de Zavala (quien apoyó el movimiento separatista de Texas, fue congresista y primer vicepresidente), entre otros. Por cierto, todos ellos pertenecieron a la logia masónica yorkina, que habían fundado Poinsett y Ramos Arizpe en 1826 (Mateos, 2015). Zavala también fue el

artífice del plan económico del imperio después de la disolución del Congreso Constituyente. Dicho plan contenía impuestos gravosos y préstamos forzosos, lo que sin duda aceleró la caída del imperio.

De igual forma, la influencia de las logias masónicas del rito de York, bajo el título de “*La Águila Negra*” y dependientes de la “*Gran Logia de Filadelfia*”, al servicio de los angloamericanos, tomó gran impulso y promovió ideas venenosas de discordia, anticatólicas y antiespañolas. Los yorkinos tendían hacia el federalismo y promovieron la caída del imperio, ya que permitiría un mayor y mejor control angloamericano.

Después de abdicar al trono y de unos años de exilio por Europa y, al enterarse de un intento de reconquista, un día como hoy, pero de 1824, moriría fusilado en Padilla, Tamaulipas, el “*Dragón de Hierro*”, militar y político novohispano, primer emperador de México.

Su memoria fue casi borrada de la historia oficial. El pueblo de Padilla, donde fue fusilado el primer emperador de México y que en su momento fue la capital del estado de Tamaulipas, sede de su Congreso y de la primera imprenta gubernamental, fue inundado en 1970 para dar paso, curiosamente, a la construcción de la presa Vicente Guerrero.

Textos como el “*Bosquejo ligerísimo de la revolución de Méjico, desde el grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide*”, escrito por Vicente Rocafuerte, siguen siendo utilizados como fuente primaria por la historia oficial mexicana y la academia angloamericana para desprestigiar la reputación del emperador y su breve imperio.

Por eso, en Vanguardia Mexicana recordamos el asesinato del Primer Emperador mexicano y reconocemos este evento como un motor de cambio histórico para nuestra nación y como parte de la dialéctica entre imperios y Estados, donde las relaciones de poder, las fronteras y las estructuras políticas de nuestro país se modificaron, dando cabida a la emergencia de la nueva potencia angloamericana.

La dialéctica de imperios y de Estados (Armesilla Conde, 2022) ofrece una forma de entender la historia y las relaciones internacionales a través de la lente de la interacción, el conflicto y la transformación constante entre entidades políticas poderosas. Hoy más que nunca, y bajo

las enseñanzas que nos deja nuestro pasado, los mexicanos debemos estar atentos a las relaciones de poder, guerra, diplomacia, expansión y declive de imperios.

El emperador Iturbide rechazó la venta del territorio nacional y permitió la influencia del imperio angloamericano en el recién nacido México, lo que tuvo consecuencias devastadoras para nuestro país, marcando el inicio de la balcanización de México, la leyenda negra antiespañola, la pérdida de Centroamérica y la posterior pérdida de más de la mitad del territorio ante el imperialismo Estadounidense, lo que provocó el genocidio de indios nativos americanos hispanizados y el desplazamiento y la expulsión de los cherokee y otras tribus por hombres como Poinsett. Sin duda, un proceso que causó y sigue causando gran sufrimiento y numerosas muertes.

Referencias Bibliográficas

-Alamán, L. (1852). Historia de Méjico. Imprenta de J. M. Lara. Recuperado de Hemeroteca Nacional Digital de México

-Armesilla Conde, S. (2022). Iberofonía y socialismo. Málaga, España: Última Línea Editorial.

-Iturbide, A. de. (1821). Plan de Independencia de la América Septentrional: Plan de Iguala, 24 de febrero de 1821. México: Centro de Estudios de Historia de México (documentos facsimilares publicados ca. 1967)

-Mateos, J. M. (2015). Masonería en México: Desde 1806 hasta 1881. Maxtor.

-Rippy, J. F. (1935). Joel R. Poinsett: Versatile American. Durham, NC: Duke University Press.

*Autor para la correspondencia:

Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública: Gibran Ali Uriel Flores Ramos.

email: urielaligibran7@gmail.com